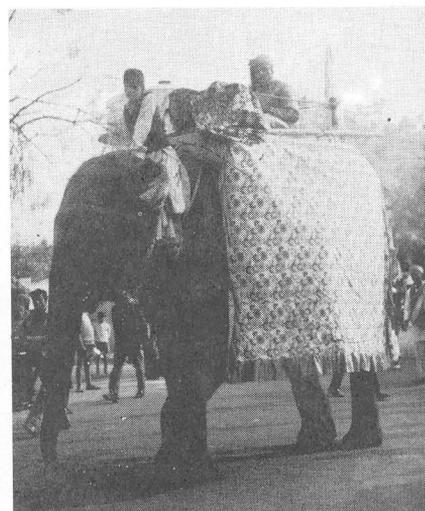


India: Una palabra que nos sugiere ecos resonantes de variadísimos significados y de fantásticas e interminables perspectivas. Una palabra tan rica como pueda abarcar nuestra imaginación. La India es el loto blanco, las vacas sagradas, la miríada de niños y demujeres que encontramos por todas partes, los pescadores, costeros, el crepúsculo, las jacarandas, los desfiles de carrozas, los perros



La INDIA insólita



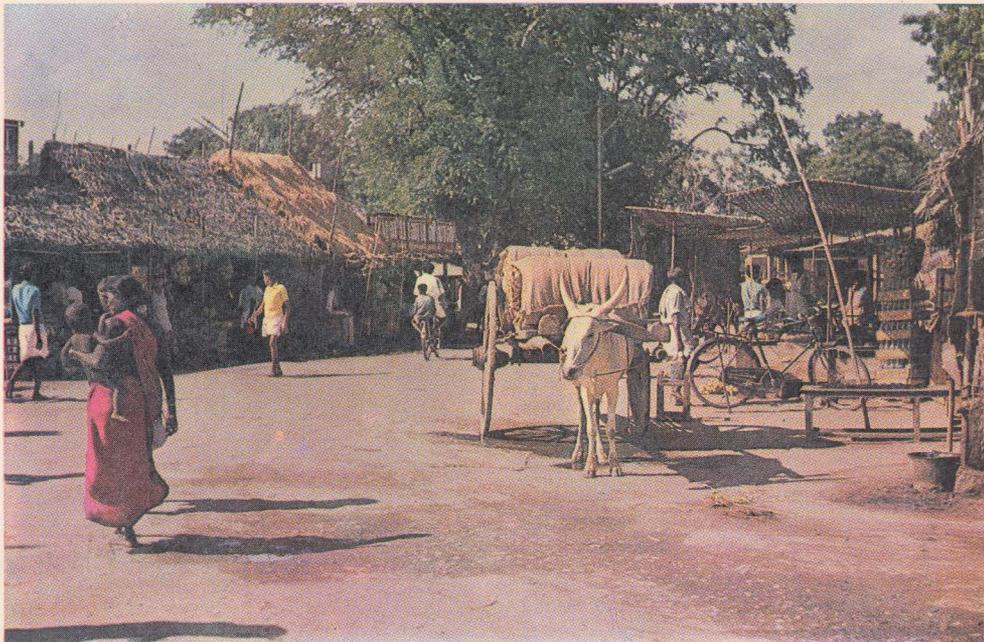
vagabundos, las bandas de músicos y las canciones populares, la alegría en las calles, los santones y los encantadores de serpientes, las manifestaciones políticas, el viejo arte religioso plasmado en incontables templos y esculturas, el conformarse de la gente con lo que tiene, sin abrigar mayores ambiciones. La India puede ser aún desconcertante para los occidentales, a pesar de una cierta moda surgida en los últimos años en torno al conocimiento de la filosofía hindú de la existencia. La India ofrece una experiencia personal inapreciable que no puede sustituirse simplemente mediante el estudio de su arte o de su historia. Desde aquí tratamos de acercarnos a la vida de ese inmenso país a través del reportaje gráfico realizado

por María Andaluz, que vivió una temporada en la India, y varios meses en la nueva ciudad de Auroville, fundada sobre las ideas del filósofo hindú Aurobindo. Nuestra colaboradora ha captado diversas estampas del pueblo hindú: el hombre que sube a los cocoteros a recoger el preciado fruto, mujeres con sus pequeños, pescadores de Goa. Esta región, que fue colonia portuguesa, posee unas playas maravillosas, abrigadas de esbeltas palmeras. Las chozas de los pescadores se levantan en la misma playa. Los hombres salen en sus embarcaciones por la mañana; cuando regresan, las mujeres recogen la pesca y van a venderla al mercado del pueblo. A la mayoría de los hindúes no les atrae el mar; muchos no lo ven en toda su vida, pero en las playas de Goa acuden a la orilla al atardecer, a contemplar la puesta del sol. El encantador de serpientes es un personaje muy típico; el visitante lo puede encontrar al salir de su hotel: un caballero con una flauta y tres cobras, a las que domina.

Cuando la serpiente se enoja, hincha su cabeza y en la parte de atrás de ésta aparece ese dibujo que recoge la fotografía y que semeja un rostro. La India es un mundo mágico, encantado, pleno de colorido, como en ese desfile procesional formado por carrozas alegóricas, elefantes adornados, jinetes y bandas de músicos. El desfile es una sinfonía de colores, sonidos y movimientos y también ▶

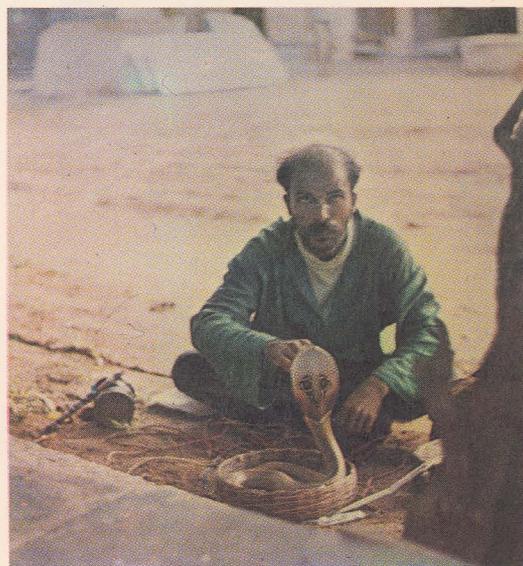
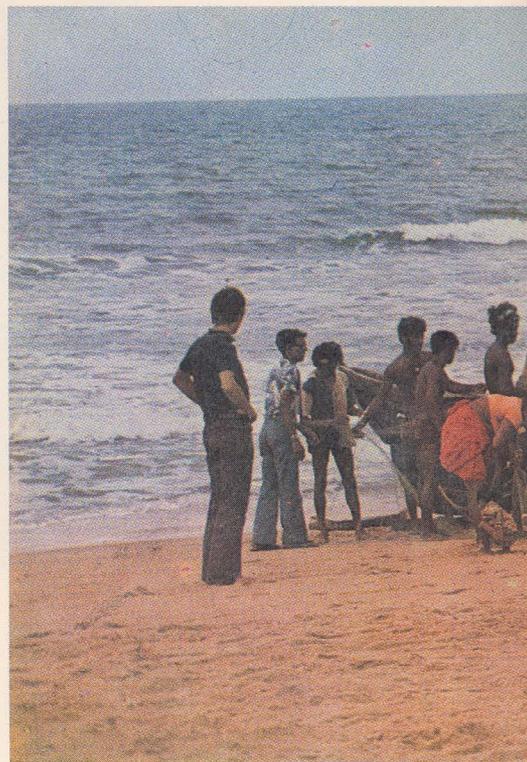
La INDIA insólita

una forma de expresión del sentido artístico popular. Como en esos caballos hechos en terracota, típicos de la región de Pondicherry; a lo largo de la historia, el pueblo indio ha sido amable con los animales, bien por su sentido de no producirles daño, bien por la creencia en la trans migración de las almas, que pueden reencarnarse en formas animales. Muchos de esos caballos pueden encontrarse adornando el bello paisaje de una amplia zona. El arte hindú estuvo por completo al servicio de la religión hasta la ocupación de los musulmanes. En ese templo de las afueras de Bombay se respira una sensación de calma y un ambiente de frescor en relación con el atosigante calor húmedo del exterior. Tras abandonar las callejuelas de la



Entre Bangalore y Pondicherry, un poblado hindú tradicional.

Templo en las afueras de Bombay.

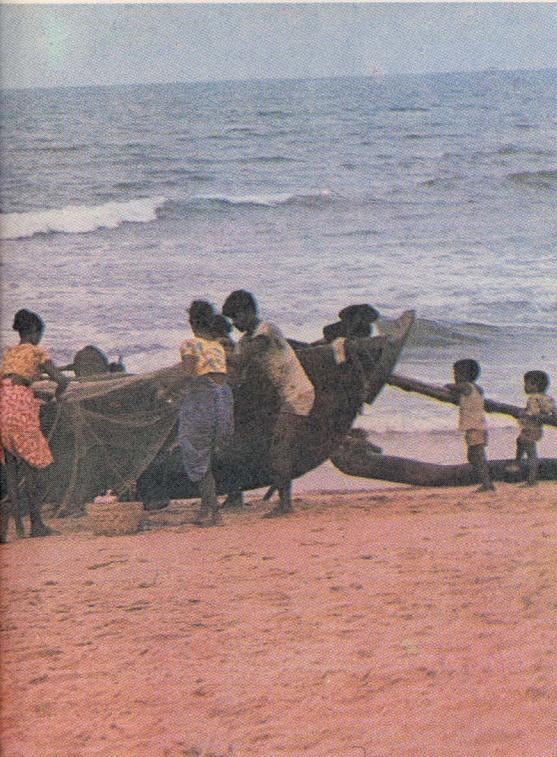




Caballos esculpidos, típicos de la zona de Pondicherry.

ciudad, con sus pequeños kioscos alfombrados, sus puestos de verduras y los típicos objetos de la artesanía, caminando entre las gentes, niños, flores y músicas, un olor a incienso nos indica la presencia de un templo jainista —una de las cuatro principales religiones de la India— y, tras dejarlos zapatos a la entrada de sus jardines, penetramos en un clima de calma y alegría, mientras las mujeres tocan exóticos instrumentos musicales. Magia, misterio, en un país que es una encrucijada universal y cuyas gentes prefieren vivir sin grandes anhelos, sin tener demasiado apego a nada, llegando quizás de esta forma a la conformidad consigo mismo.

(Fotos: MARIA ANDALUZ)



Pescadores de Goa.



Carrozas en una procesión.

